

Mendelssohn

(1809-1847)

Félix Jacobo Luis Mendelssohn Bartholdy, nació en un rico palacio de Hamburgo. La familia de Mendelssohn, israelita de origen, se inclinó poco a poco al protestantismo, doctrina que inculcaron al joven Félix.

Existencia patriarcal en el seno de una familia unida por cálidos afectos, los sabios consejos de su padre y su tío, hombres distinguidos, de austeras costumbres, no faltaron jamás al joven artista, en el que se desarrolló la vocación musical en las más favorables condiciones. Estudió piano y violín con el gran maestro Selter y con el compositor Fodolgo Berger, su hermana Fanny, excelente pianista, compuso varios bellísimos lieder que fueron incluidos por su hermano en sus primeros álbums de "romanzas sin palabras". Lectora insaciable de Bach y de Beethoven, a los que ama con todo su corazón de artista, Fanny ejerció una influencia enorme sobre su hermano. La pasión de Mendelssohn por Bach fué grande, luchando por dar a conocer a este músico olvidado y desconocido. En 1827 impuso en Leipzig "La Pasión según San Mateo," la obra más colosal del viejo maestro. La labor de Félix Mendelssohn como compositor es dilatada. a los trece años compone lieder, conciertos, cuartetos. En 1825, en París, ejecutó por primera vez su Cuarteto en si menor, y en breves días termina su "Octeto," una de las obras más logradas de música de cámara donde aparece por primera vez el Scherzo mendelssohniano; algo ligero, vaporoso, impalpable, todo pleno de acariciadoras melodías, como el vuelo del pájaro, único en la música. Parece que Weber, al conocer a Mendelssohn le cedió la varita mágica

de "Oberón" y "Freischütz", la varita que hacía danzar gnomos y elfos, y el espejo donde aparecían el paisaje y los lagos de ensueño.

En 1826, inspirado por la lectura del "Sueño de una noche de Verano" escribe una obertura para esta obra de Shakespeare, y compone, y compone, acaso, su obra más genial y lograda. Veinte años más tarde termina esta obra. Ni el poético nocturno, ni el solemne cortejo nupcial de "Oberón" y "Titania", ni el gracioso Scherzo, hábilmente instrumentado, pueden igualarse a la obertura, arquetipo de obra de concierto, que Mendelssohn debía de continuar en las de "Ruy Blas" y en "La Gruta de Fingal". Mendelssohn viaja por Inglaterra y por Italia, donde triunfa, gracias a su corrección admirable, y a su música inspirada, brillante y seductora. De su obra, los cuartetos y los tríos están escritos con un profundo conocimiento de los instrumentos de arco, y tienen una gran sonoridad; en el oratorio se distinguió plenamente.

"Paulos", "Elias", contienen trozos armónicos que recuerdan el estilo de Haendel. No olvidemos, en este género religioso, sus magníficas sonatas para órgano, que pueden compararse con las más bellas páginas que se han escrito desde Bach a César Franck. La muerte de su hermana Fanny causó tal impresión en Mendelssohn meses después a los treinta y nueve años, en plena madurez del genio, que dejó como florón de su labor sus "Romanzas sin palabras", pequeñas joyas cinceladas, pulidas hasta en sus más pequeños detalles, verdaderas alhajas cuya perfección alcanza las más altas cumbres logradas en la música.